**HOMILÍA SEMANA XXI DEL TIEMPO ORDINARIO**

“¿Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?”

* En el evangelio de hoy Jesús les plantea esta pregunta a sus discípulos. Es la gran pregunta de nuestras vidas y Jesús espera que le respondamos como Pedro, inspirados por el Espíritu Santo: “Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios Vivo”
* Pero no basta con decirlo, hay que vivirlo. También los demonios lo reconocían como Mesías, y no por ello entraban en el Reino de Dios. Para entrar en el Reino de Dios, hemos de configurar nuestra vida proclamando a través de ella, que Jesús es Hijo del Dios Vivo.
* Creer que Jesús es el Hijo de Dios, sí, es el primer paso, pero después hemos de dejarle encarnarse en nuestra forma de pensar, sentir, obrar. Y para ello hemos de dejarnos moldear por el Espíritu Santo.
* Jesús le dice a Pedro: “Esto no te lo ha revelado ni la carne, ni la sangre”. En efecto, la revelación viene de la mano del Espíritu Santo que envía el Padre.
* Por tanto, punto primero: Pidamos el don del Espíritu Santo. Pidamos que su inspiración nos guíe, nos inspire e ilumine. Punto segundo: Hagamos oración. Orar es un tratar de amistad con aquel que sabemos que nos ama (Sta Teresa), o “como un amigo habla con su amigo” (San Ignacio), orar es entrar en relación con Dios y es la única manera que tiene Jesús de ir compartiendo su corazón con nosotros, para que cada vez nos parezcamos un poco más a Él. Punto tercero: Que nuestra vida sea coherente, consecuente, con la fe que profesamos.

Señor Jesús, Tú eres el Amor de Dios encarnado, nosotros queremos ser la obra de tus manos. Moldéanos, para que seamos transparencia de tu Amor en el mundo y así proclamemos, con nuestra vida que Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios Vivo.

Mn. Antoni Reina